

CIERRE DE LAS PRIMERAS JORNADAS DE EQUIPOS DE INVESTIGACIÓN DE LA UNPAZ

Dra. Alejandra Roca, Mónica Mendoza, Gonzalo Acuña,
Dra. Graciela Morgade, Dr. Federico Thea

Natalia Palacios: Bienvenidos al cierre de las Primeras Jornadas de Equipos de Investigación de la UNPAZ realizadas por la Secretaría de Ciencia y Tecnología, a cargo de la Dra. Alejandra Roca. Estamos junto con Gonzalo Acuña, perteneciente al Agrupamiento de Economía Social y Solidaridad Hidroponía; con Mónica Mendoza, de la Mutual Primavera de José C. Paz; con la Dra. Graciela Morgade, decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y con el rector de la Universidad Nacional de José C. Paz, el Dr. Federico Thea. Vamos a dar comienzo escuchando las palabras de la secretaria de Ciencia y Tecnología, la Dra. Alejandra Roca.

Alejandra Roca: Bueno, llegamos al final de estas jornadas. Simplemente quiero felicitar a los equipos que han participado, a los estudiantes. Muchos de ustedes han expuesto, han hablado y han discutido. Creo que fueron dos días muy enriquecedores, muy interesantes y esperamos que este fin de semana vuelvan a sus casas tratando de integrar todos estos debates y todas esas cuestiones que se han discutido aquí. Nos parece que estos espacios de intercambio han sido una experiencia que vamos a repetir, por supuesto, el año que viene, y que debemos realizar con más frecuencia. Si bien no presencié todas las mesas, en aquellos momentos en que participé me di cuenta de que hay mucha tela para cortar, mucho diálogo y muchas posibilidades de interacción. A veces uno se sorprende porque no se da cuenta cuánto tiene en común con el colega que está desarrollando algunas ideas. Esta mesa de cierre se propone

pensar el resumen de estas jornadas y, especialmente en relación con algunas preguntas que tienen que ver con algo que se fue desplegando en los intercambios de estos dos días.

Algunos debates en la mesa, por fuera de la mesa, entre estudiantes, entre algunos de los colegas tenían que ver con esto de pensar cómo es producir conocimiento en un territorio particular, en un contexto determinado; cómo se desarrolla la ciencia cuando hay un contexto que nos invita a pensar modelos de producción del conocimiento que nos interpelan. Además, los territorios nos interpelan. Es por eso que en este panel invitamos a dos personas, gracias a Laura Saavedra que ha sido un poco el nexo –la que ha convocado a Gonzalo Acuña y a Mónica Mendoza–, que han sido interlocutores que han interactuado con los equipos de investigación y que tienen una fuerte referencia en el territorio. Gonzalo Acuña pertenece al Agrupamiento de Economía Social y Solidaria Hidroponía de San Miguel. Él va a contar un poco mejor de qué se trata esto. Mónica Mendoza es una gran conocida de la casa, ella siempre participa en las actividades de la Universidad y la Universidad participa en varias de las actividades de la Mutual Primavera de José C. Paz. Después voy a presentar a Graciela Morgade, la decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, quien viene a plantearnos algunas reflexiones sobre estas relaciones de mutuo enriquecimiento entre la investigación y la docencia. Sobre todo, viene a reflexionar acerca de una de las preguntas que nosotros planteamos en este panel de cierre, que es la pregunta por el vínculo entre la producción del conocimiento, la docencia y el territorio. Esta inquietud no la hemos planteado nosotros. Queremos mencionar que este panel surge del intercambio entre los investigadores, entre los cuales contamos con Martín Boy, quien participó al elaborar las preguntas relacionadas al programa “Producción del conocimiento, docencia y territorio: encuentros y desencuentros”. ¿Cuáles son los puntos de encuentro y desencuentro entre la academia y las organizaciones de la sociedad civil? ¿La academia debería territorializarse y el activismo debería teorizarse? ¿De qué forma la investigación nutre y enriquece otras actividades? ¿Cuáles son los desafíos para fortalecer la relación investigación-docencia? Esto significa que nos paramos en esta tríada de problemas que atravesaron estas jornadas y el trabajo de los investigadores que han presentado su experiencia. Esta es la forma en que la producción de conocimiento y la investigación enriquecen, fortalecen, nutren y dialogan con la docencia, con la calidad y con la excelencia del ejercicio de la actividad académica que, junto a la interacción con el territorio, el activismo, el protagonismo, la militancia y la mirada política, nos interpela, como se ha visto a lo largo de las jornadas. Le damos la palabra a Mónica Mendoza, de la Mutual Primavera de José C. Paz, la escuchamos.

Mónica Mendoza: Muchas gracias. Hola, ¿cómo les va, a todos, a todas? Primero, gracias a ustedes, a Federico, a Alberto, a Laura, a Darío y a todos los que hacen posible esta Universidad de nuestro querido distrito de José C. Paz. Esta es una Universidad que interactúa con nosotros desde lo científico y lo académico, que interactúa con nosotros que somos lo empírico y que interpreta a veces mejor que nosotros nuestra vida cotidiana.

Como dijo Alejandra, mi nombre es Mónica Mendoza. Vine a vivir al distrito de José C. Paz cuando tenía seis años, al barrio Primavera, en 1968, año en el que pasamos la dictadura y fuimos cooptados por el Ejército Revolucionario del Pueblo por la VII Brigada Aérea. Les cuento esto porque constituye y contribuye a la formación de un sujeto y una sujeta en este mundo, en este pedacito de territorio que a nosotros nos toca. Después, en el año 2000, cuando todo se vino abajo, junto a un grupo de personas comenzamos a ver la posibilidad de juntarnos porque ya la política no nos ofrecía nada, la economía nos había expulsado del sistema formal del trabajo y nuestra cultura, nuestro barrio, era lo único que nos podía contener. Nosotros somos casi como el último eslabón de esos que a través del estudio y del trabajo sabían y eran conscientes de lo que es el ascenso social, el trabajo como formador social, como organizador, como dignificador de cada hombre y de cada mujer, y que transmite en lo cotidiano esa realidad a los jóvenes y a las jóvenes de los barrios para que tengan posibilidades.

Nuestro distrito es un distrito dormitorio, en donde nuestras trabajadoras y trabajadores se van a conseguir el mango de cada día afuera. Muchos albañiles, muchas señoras que limpian las casas de otras señoras. Ese es nuestro distrito. Las universidades más cercanas son la de Luján y la de Sarmiento. También hay secundarios. No recuerdo cuándo se fundó, creo que en el 2010 nace esta Universidad, con todo lo que significó para nosotros interpretar y comprender qué era la universidad, qué era venir aquí, y qué era para el pacheño venir a una universidad en su distrito, agarrar una bicicleta o caminar y llegar a este lugar de estudios. Este es un lugar de estudios muy simbólico.

En todos estos encuentros y desencuentros hay que romper muchas simbologías, entender que ni nosotros no sabemos nada ni que la academia es la que sabe todo. Ahí es donde ese hilo delgado tiene que ir surgiendo para poder ir construyendo nuevas formas culturales y nuevos mandatos. Todo lo que hemos ido transformando a lo largo de estos años como trabajadoras y trabajadores de este lugar, cómo se fue desarrollando la economía y cómo se fue transformando. De ser trabajadores de fábrica a ser autogestionados, a ser piqueteros, a ser desocupados, hasta intentar algún emprendimiento donde el estado que tuvimos durante doce años nos permitió patrimoniarnos socialmente para poder trabajar e interpretar el trabajo en las nuevas generaciones como un ordenador cultural, un concepto que pueda ir más allá del salario que se recibe a fin de mes.

Hay algunas cuestiones que surgen en la sociedad actual en que vivimos: ¿Cuáles son los tiempos de trabajo que manejamos hoy en día? ¿Cómo juega lo virtual en todos nosotros a partir del territorio? ¿Cómo nos acerca y nos aleja internet, el mail, el Facebook, Twitter, el wifi, el WhatsApp?

La primera pregunta que me hizo Alejandra en principio fue “¿cuáles son los puntos de encuentro y desencuentro entre la academia y la organización de la sociedad civil?”. Yo diría: ¿cuáles son los puntos de encuentro y desencuentro entre la academia y las organizaciones sociales, que son polos de producción política, que traccionan políticas públicas, académicas y educativas? Todos somos el Estado, las organizaciones sociales, las universidades, los parti-

dos políticos –después definiremos con exactitud cuáles son las correlaciones de fuerza y los intereses que nos mueven a cada uno–, ya que esas cosas mueven a un territorio.

Por eso yo traje la definición de “hábitat” de un libro que salió hace muy poco, que es una producción del Consejo Social de la Universidad de La Plata, el cual fue realizado en un trabajo conjunto entre las organizaciones y la academia. Es una síntesis muy importante de todo lo que se vino trabajando durante tantos años, de lo que es hábitat, junto a la Ley N° 14449. Lo que dice en relación con este concepto es que al hablar de territorio, se han hecho cada vez más frecuentes en ámbitos académicos y políticos, en la vida cotidiana y en los medios, conceptos como “controlar el territorio”, “bajar al territorio”, “derecho al territorio”. Esta clase de conceptos se escuchan y se leen reiteradamente. Si bien las cuestiones y relaciones circundantes de la apropiación social de una fracción de la superficie terrestre son diversas, no hay una definición unívoca. Por lo tanto, debemos ir construyendo nuestras propias definiciones de “territorio”, “identidades”, “cultura”, “idiosincrasia”.

En esta primera pregunta, por la experiencia que venimos teniendo y el trabajo que venimos realizando, consideramos que el tiempo de la construcción es lo que nos desencuentra con la academia. El tiempo no-virtual, es decir, el tiempo concreto y real. Días, meses, horas y años. Ese es un punto que debemos ir cuidando entre ambas partes para que termine siendo una sola parte. La academia tiene un tiempo más prolongado en sus producciones, y el territorio tiene un tiempo mucho más dinámico y más apresurado porque muchas veces es el hoy, es la resolución inmediata de los problemas lo que nos lleva a las organizaciones sociales a no poder darles todo el tiempo que quisiéramos a la producción de las teorías, como lo hacemos con las prácticas. Por eso somos tan complementarios: nosotros somos la práctica y ustedes deben producir las teorías de esas prácticas. Somos como Adán y Eva. También debemos pensar el territorio, sus límites y sus posibilidades de desarrollo: cómo nos configuramos a partir de nuestra propia idiosincrasia dentro de la academia y cómo la academia recibe a los nuestros con sus propias formaciones y transferencias culturales, que hemos tenido y que tenemos permanentemente.

La segunda pregunta que se hace aquí menciona la cuestión de si la academia debería territorializarse o si el activismo debería teorizarse. Entendemos nosotros que ambas cosas se retroalimentan y lo que pretendemos como organización social es que la academia se territorialice un poco más, que comparta el territorio y que produzca realmente todas esas cuestiones científicas que necesitamos. Y necesitamos mucho, porque somos muy capaces y porque hacemos miles de cosas. Les cuento que nosotros hoy, a lo largo del Barrio Primavera, estamos haciendo un tendido de veintidós cuadras de asfalto, una obra hidráulica de escurrimiento de agua terrible. Son 42 millones de pesos en presupuesto provincial puestos en el Barrio Primavera. Y es un trabajo de la gente del barrio, organizado a través de la Mutual Primavera. Y hay veces que no se logra sistematizar este tremendo trabajo. Aparte de nosotros, la Municipalidad es el único órgano que interviene en el territorio con obras públicas. Es muy importante lo que estamos haciendo. El año que viene en Primavera vamos a empezar dos obras en el barrio Parque Jardín, dos proyectos de intervención en el espacio público que

ya fueron aprobados. Hay casi 70 millones de pesos en inversión pública de la Municipalidad. Eso está logrando hoy una organización, y la verdad que nos cuesta mucho sistematizarla y mostrarla para que se la vea, porque entre que tenemos que prestar atención a la empresa, que no coloque menos cantidad de cemento de la que hay que poner, a la Municipalidad, a la que tenemos que pedir los permisos de obra, irnos a La Plata, lo otro casi es anecdótico para nosotros. Queda desdibujado. Y ahí es donde nosotros necesitamos del acompañamiento de la academia, porque eso es lo que se tiene que ver después.

Quién interpela a la universidad es otro tema. Como la discusión que tenemos que dar desde las organizaciones sociales es acerca de cómo y por qué están interpellando y si están interpellando a la Universidad, o si realmente solo cuando nos convoca venimos y escuchamos y reproducimos algo que se nos dice. Realmente a la Universidad hay que interpellarla, porque si no la Universidad no va a saber qué hacer. ¿Cómo puede saber la Universidad qué necesita este distrito, este territorio, si no somos nosotros los que se lo decimos? Por ejemplo, nosotros estamos necesitando un sistema de INDEC propio. Necesitamos tener datos duros, porque trabajamos sobre datos a nivel nacional o provincial, y vamos como desglosando esos datos hasta llegar a los nuestros, de José C. Paz. Eso es algo que necesitamos para no pisarnos más el poncho en el barro, porque si no yo vengo y hago una zanja y viene el otro puntero y hace otra zanja y se piensa que la de él es más linda que la mía. Y la verdad es que se pierde el foco de la cuestión que es ayudar a la gente.

Nosotros podríamos unirnos en eso para planificar José C. Paz, y ese es nuestro desafío y nuestro sueño. Junto al otro sueño. Cuando vamos juntos a cada barrio y les decimos que no les venimos a traer un asfalto, ni cemento, venimos a traerles la posibilidad de constituir y construir un sueño, un objetivo y una comunidad. El asfalto es la excusa para que se junten en comunidad y empiecen a atravesar esas rejas para empezar a conocerse nuevamente entre vecinos, para saber que al fin la alegría y el asfalto es de todos y todas.

Y la tercera pregunta es “¿de qué forma la investigación nutre y enriquece otras actividades?”. De todas las formas posibles. Todo lo que sea investigación para nosotros es muy importante. La investigación, lo histórico. Por ejemplo, yo no voy a estudiar a la academia, porque si tengo que rendir en una fecha como ustedes, me olvido la fecha. Seguro. Y cuando me acuerdo ya se pasó la fecha para rendir. Porque no puedo estar entre las cuatro paredes escuchando a alguien una hora y media.

Ahora, ustedes sí tienen esa capacidad y han tomado esa voluntad de escuchar a otros y poder saber. Bueno, eso es lo que nosotros necesitamos. Lo que ustedes aprendan, lo que ustedes produzcan, vayan, nos lo cuenten y hagamos talleres y encuentros en donde nosotros, escuchando, leyendo, mirando, vayamos nutriendo y ampliando nuestra formación en conjunto. Eso es lo que necesitamos. A veces no podemos leer un libro, muchos de nosotros no tienen ni el tiempo, y por ahí ni la voluntad de leer un libro, pero sí de escuchar a alguien que sepa, que nos cuente simplemente, cariñosamente, bien, tranquilo, y no nos embarulle con palabras rimbombantes para algo que después resulta ser mucho más simple. Eso es lo que

nosotros buscamos, lo que seguramente vamos a ofrecerles y lo que les ofrecemos todos los días. Pero no es que nosotros solo interpelamos a la academia, también tenemos que darnos el espacio para interpelar en conjunto. Ese es el desafío que nosotros venimos a proponer, que también las organizaciones sociales tomen la responsabilidad de interpelar, y de acercarse a la academia a pedir; que no esperen a que se las llame, que den la espiga, que propongan, que encontremos y que construyamos un espacio de encuentro.

La cuarta pregunta es “¿cuáles son los desafíos para fortalecer la relación investigación-docencia?”. Voy a redondear esto y me parece que lo más importante es conformar un banco de datos, de momento le dejo ese desafío al rector, que es tener un propio banco de datos y, también, desde mi humilde lugar, el de trabajar con el hábitat. Creo que necesitaríamos talleres o tecnicaturas de autoproducción de viviendas sociales, producción de suelo urbano, formar el consejo local de hábitat para que desde allí podamos pensar cómo se va modificando la relación con el territorio, y cuándo una persona toma un pedazo de tierra, lo toma por su derecho, no porque le gusta ser un ladrón de tierra, y para que los pibes hoy salgan formados pensando que el que toma tierra no es el ladrón, que hubo otros ladrones en esta historia que nos robaron la tierra primero. Nada más, muchas gracias.

Natalia Palacios: Damos ahora la palabra al señor Gonzalo Acuña, del Agrupamiento de Economía Social y Solidaridad Hidroponía, de San Miguel.

Gonzalo Acuña: Buenas tardes. Es la primera vez que nosotros hacemos una exposición o estamos frente a un montón de gente que estudia mucho, y en un lugar tan importante como es la UNPAZ para nosotros, así que espero poder transmitirles, sencillamente, lo que necesitamos, lo que queremos, quiénes somos y, aparte, qué es lo que hacemos.

Antes de contarles lo que hacemos, queremos agradecer a Marta, a Laura, a Octavio y a todo el equipo que trabajó para que podamos estar hoy acá y presentar un proyecto. Además, compartir también y resaltar que, más allá de que se apruebe el nuevo proyecto, para nosotros es fundamental el hecho de que la Universidad haya aceptado nuestro emprendimiento, ya que es un salto positivo, y también rescatar la paciencia humana y el compañerismo que nos transmitieron. Eso es fundamental porque no solo necesitamos conocimientos técnicos. También la manera en que se acerca ese conocimiento técnico es fundamental para nosotros y para toda la gente de los barrios. Es muy distinto que venga una persona y te diga: “Esto se hace así, esto es así, yo lo estudié así”, a que venga y se siente a tomar un mate con uno, y lo dialogamos como lo estamos haciendo acá. Para nosotros es muy importante el “cómo” se acerca la diversidad a nuestro emprendimiento, de qué manera, de qué forma y en qué términos.

Nosotros nos dedicamos a la hidroponía, hacemos cultivos hidropónicos: cultivamos verduras, frutas, hortalizas de muy alta calidad y no utilizamos tierra. Se hace en agua con distinto

sustrato y tiene muchísimas ventajas sobre el cultivo, en comparación con el cultivo terrestre. La fundamental ventaja es que no usamos agroquímicos ni insecticidas tóxicos. Eso es fundamental. Nosotros venimos haciendo esto desde hace ocho o nueve años más o menos. Venimos practicando distintas maneras; empezamos a estudiar desde internet y ahí empezamos a hacer todo nuestro emprendimiento. Hace aproximadamente tres o cuatro años que estamos constituidos como un grupo de trabajo más formal y hace dos años que estamos gestionando la marca colectiva del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, del cual ya teníamos aprobado el proyecto que lo identifica como “Hidrogrupo”.

Fundamentalmente nos estamos haciendo un poquito más conocidos en la sociedad y en los barrios. Esto se debe a que estamos haciendo distintos cursos, algunos de ellos a través de las universidades, otros a través del municipio o de manera particular, y esos cursos nos están dando muchas herramientas de participación, de formación y de estrategia, y un montón de cuestiones que hizo también que la gente se acerque a nuestro vivero y nos conozca con la idea de ver de qué se trataba esta iniciativa, o con la idea de capacitarse, y eso nos está sirviendo para hacernos conocidos. Durante el transcurso del mes pasado nuestra propuesta de la hidroponía simplificada para aportar a los seminarios de las universidades fue declarada de interés municipal en San Miguel. Ahora estamos en conversación para que se apruebe el interés educativo en el Consejo Escolar. Así que eso es, de forma resumida, lo que nosotros estamos haciendo y cuál es nuestro objetivo: es formar una empresa con mucho contenido social, que no solo sea una empresa familiar o de vecinos, que nos genere una mejor calidad de vida a nosotros y también deje algo en la sociedad; queremos aportar seriamente a la seguridad alimentaria de la gente.

En este sentido, para nosotros es fundamental el conocimiento de las universidades. Nosotros vemos ya hace rato que José C. Paz, San Miguel y Malvinas cuentan con universidades y que esas universidades tienen todo el conocimiento que los barrios y las organizaciones territoriales necesitan para crecer y sostenerse. Nosotros estamos convencidos de que con el conocimiento técnico y teórico de la Universidad y con la práctica cotidiana en los barrios podemos hacer mucho trabajo que tenga un rendimiento sustentable y sostenible en el tiempo. No hay otra manera. No solo con las ganas y la necesidad de la gente en los barrios se hace eso; necesitamos imprescindiblemente de esos conocimientos. Y también necesitamos buscar la manera de que lo que nosotros sabemos por la práctica cotidiana llegue a las universidades, porque nosotros creemos que hay que formar un ámbito, si es que no hay uno, donde se dé un espacio de debate continuo y se junten los saberes de nuestra práctica cotidiana. Muchos de nosotros no tenemos estudios superiores. Tenemos primario, secundario y los saberes técnicos. Necesitamos con urgencia formarnos en el tema. Necesitamos participar. Por eso digo, conocimientos sí existen, y si no existen, les pedimos que los desarrollen, porque es indispensable para nosotros.

Otra cosa, explicarles por qué, cómo, de qué manera nosotros aplicamos los nuevos conocimientos y la tecnología –para que ustedes tengan una idea de qué hacemos y cómo–. En el mismo lugar, en el espacio físico donde se cultiva una planta de frutillas en tierra, por ejem-

plo, nosotros en este momento podemos hacer treinta, no una, treinta plantas, y las podemos hacer de mucha mejor calidad. También podemos triplicar la cantidad de cosecha, y no usamos ningún agroquímico ni ningún insecticida tóxico. Si pudiéramos contar con el proyecto que presentamos –que presentó nuestro equipo–, en el mismo espacio que ocuparían ocho o diez plantas en el cultivo tradicional, podríamos estar haciendo 120 plantas. Es muy distinta la cantidad. Y este cultivo no solo difiere en cantidad y en calidad, sino que también tiene una proyección muy distinta. Si sabemos que podemos hacer 120 plantas en un espacio cerrado, con los sistemas de cultivo y de riego que sabemos hacer, podemos proyectar otros emprendimientos, podemos presentar cosechas, podemos proyectar siembras para poder generar realmente alimentación a la gente.

Para nosotros es fundamental, es indispensable que se creen las formas de encontrar esos saberes y empezar a trabajar juntos. Nada más que eso y agradecerle a Laura, a Octavio, a las autoridades de la Universidad de José C. Paz y a los compañeros del instituto del conurbano (Observatorio del Conurbano Bonaerense) de la Universidad de General Sarmiento.

Natalia Palacios: Bien, damos la palabra a la Dra. Alejandra Roca que presentará a la decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, a la Dra. Graciela Morgade.

Alejandra Roca: Gonzalo tuvo una frase en referencia al conocimiento en relación con el poder. Ojalá pudiésemos tener todo el conocimiento. Pero bueno, la parte del conocimiento que podemos aportar está ahí, y nosotros le damos un sentido muy importante a este tipo de encuentros. Voy a presentar a Graciela. La verdad es que no voy a recorrer el currículum de la Dra. Morgade, quien tiene muchos méritos académicos como investigadora, quien ha trabajado también en la gestión de la educación pública antes de ser decana de la Facultad de Filosofía y Letras. Graciela tiene una trayectoria muy importante en temas que tienen que ver con el género, la sexualidad y la educación, con la política pública, en la problemática de la docencia como espacio de trabajo, pero sobre todo la convocamos a Graciela por su mirada política. Además, por ser una decana y por conducir un espacio político de enorme compromiso, desde la Universidad de Buenos Aires. También queríamos escuchar, aprovecharnos un poco de su experiencia, de su mirada, porque sabemos que en general tiene siempre un aporte enriquecedor, una mirada que ilumina cosas que por ahí no estamos todavía en condiciones de mirar y con las cuales ella nos puede ayudar. Pero, también por esto, para escuchar a una persona que en los últimos tiempos está teniendo un lugar importante, en estos escenarios de tormenta que atravesamos, donde nos toca mirar un poco y lamentablemente muy de cerca en la Universidad. Es por eso que la invitamos. Gracias por venir, Graciela.

Graciela Morgade: Gracias por invitarme a conocer la Universidad. No había tenido oportunidad de venir, así que gracias al rector y a Alejandra. Bueno, yo pensaba acerca de cómo encarar las preguntas que me habían mandado ustedes. Haber escuchado a Mónica y a Gon-

zalo me vino bien porque en realidad, como decía Alejandra, yo me dedico como docente y como investigadora a cuestiones de género, sexualidades y educación. Hace mucho tiempo que venimos trabajando con distintos movimientos, como el movimiento social de mujeres, movimientos de todas las formas de disidencia sexual, todos los movimientos LGTBI, y venimos trabajando, por una parte, para visibilizar y describir la situación de la condición social de las mujeres y de todas las identidades sexo-genéricas, pero también denunciando la forma de injusticia, denunciando la violencia, la subordinación y la opresión. Parte de la denuncia que hace el movimiento social de mujeres, y que nosotras mismas hacemos desde nuestra participación académica y militante, es la denuncia sobre las formas en que se construye el conocimiento.

Por eso retomé un trabajo que preparé y escribí. En realidad está publicado, es una reflexión epistemológica sobre cómo se construye el conocimiento desde una perspectiva feminista, tal vez como un caso, o como una especie de lupa que nos permita ver el tema que me parece que atraviesa la mesa, que es justamente ese, porque la tensión que recién señalaban la compañera y el compañero entre el conocimiento académico y el conocimiento cotidiano, ese saber cotidiano que habla del saber de la práctica, en realidad, es una tensión que también atraviesa una manera de pensar, aquella que cree en la objetividad y en la fantasía de que hay un conocimiento objetivo, que hay una verdad y que hay una neutralidad. ¿Qué es la neutralidad fuera de la política? ¿Qué es la objetividad o la verdad, más allá de las opiniones?

Los feminismos vienen desarrollando una mirada sobre la construcción de conocimiento, justamente, muy crítica de la academia, donde nosotras mismas trabajamos esa crítica que básicamente se resume en la idea de los feminismos en que se conoce desde un cuerpo, que la primera persona en conocimiento de sí es una fuente válida en la construcción del conocimiento científico, que las personas se representan el mundo a partir de la mediación de las emociones y los sentimientos, y por lo tanto también conocen desde la integralidad, de esa integración con esas emociones y los sentimientos. Que la relación entre los sujetos incide en el conocimiento que llega a construirse, y que las diferentes habilidades lingüísticas es uno de los temas de este encuentro del conocimiento. Son las habilidades lingüísticas –de qué hablamos, si se entiende, si no se entiende, si hablamos con contenidos, con conceptos que solamente cuatro pueden compartir, las habilidades lingüísticas, las creencias, y los diferentes estilos de conocimiento– las que inciden en las formas de interpretación.

Entonces ahí, me parece que es un tema esta idea que estoy planteando que es mucho más para la academia: debemos indicar cuál es la forma de construcción de conocimiento. Ya no es que las organizaciones, los sujetos y los territorios nos interpelan en que hagamos algo que tenga sentido, es “hagamos algo que tenga sentido” porque esa es la manera de construir el conocimiento haciendo, reitero, una crítica de lo que a veces proclamamos. No somos positivistas, por supuesto que no creemos que hay una verdad. Después, cuando se van a hacer las metodologías, o las encuestas, ahí aparece otra vez el problema de esa distancia con el conocimiento situado, con la experiencia de las personas, con los sujetos y las subjetividades.

En nuestro caso, trabajamos el tema de educación sexual y nos propusimos –estamos en esa línea– trabajar con maestras y maestros de escuelas construyendo conocimiento acerca de cómo se enseña la sexualidad, que es bastante distinto de pensar que hay una manera en que se debe enseñar la sexualidad. No hay una sola manera de construir en clase la inclusión de la perspectiva de género y sexualidades en las escuelas, no la hay, pero, además hay una cuestión que es central: el sujeto que conoce es un sujeto sexuado, tanto entre sujeto académico –las investigadoras en este caso, que somos un equipo– como las maestras que trabajan con nosotras. Somos sujetos sexuados, y en tanto sujetos sexuados estamos atravesados por una política, por la política, porque todas nuestras subjetividades están atravesadas por relaciones de poder.

Digo esto porque eso pasa en la construcción de conocimiento, el conocimiento sobre procesos sociales, o en interacción con sujetos sociales, que –como dijo la compañera– somos todos sociales, somos todos Estado, y estamos posicionados desde diferentes lugares, o desde diferentes posiciones. Creo que ese conocimiento que se construye en esa interacción o en ese diálogo es un conocimiento fuertemente político, el cual está atravesado por relaciones políticas y el cual construye política. Entonces, también como investigadores e investigadoras de la academia tenemos que ser conscientes de esa construcción política que básicamente se traduce a veces en los resultados.

Los resultados de una investigación aparecen por fuera de la relación política que se establece en un territorio determinado. ¿Qué hacemos en nuestro equipo?, ¿qué nos propusimos hacer? Trabajar en un dispositivo de investigación, de acción participativa. Junto con docentes, hacemos entrevistas al principio, construimos clases; las profesoras dan las clases, el equipo observa, a veces el equipo da clase, y nos reunimos a hacer un análisis de los resultados de esa clase que se hizo en conjunto. No estoy diciendo que sea el único dispositivo posible, que sea el único camino para hacer un encuentro. Lo que sí quiero decir es que de esto estoy hablando, de un dispositivo que conduce a reflexionar sobre cómo se construye el conocimiento cotidiano, y de ahí, retomando algunas de las premisas, es cómo poco a poco vamos construyendo el proceso de la investigación.

Si toda investigación es social y es situada, está territorializada, básicamente. Por ejemplo, en nuestro caso con los cuerpos, permanentemente es requisito de nuestra investigación hacer una reflexión sistemática sobre el modo en que nuestras creencias, nuestros prejuicios, nuestras anticipaciones están operando en la interpretación de los resultados. También la interpretación de los resultados es una negociación, es un encuentro de saberes, una reflexividad sistemática, una búsqueda sistemática de trato igualitario.

Recién la compañera mencionaba los *tiempos*. A nosotros nos pasó exactamente eso. Las profesoras no entendían cómo la investigación era tan larga, cómo no tenían un resultado, cómo no hacíamos una devolución después de dos meses de observar. Esos desencuentros que tienen que ver con la lógica de la investigación. También tuvimos que trabajarlos para que se entendiera recíprocamente que cada uno está en un lugar que tiene sus reglas y que habrá

algunas que no podremos saldar. El tema es no generar expectativas o fantasmas persecutorios: por qué no vuelven con los resultados, cuando en realidad los resultados no están, sino que se están produciendo.

La otra cuestión es que en el caso particular de géneros y sexualidades –pero creo que en muchos otros– se suele poner en cuestión el capital académico de los investigadores y las investigadoras. Se pone en cuestión lo que sabemos, lo que estudiamos antes en la universidad. Ese momento es crítico porque de lo que estamos hablando es de lo que estudiamos, que parece, por esta imagen que da la Universidad, que debemos ser los poseedores de los conocimientos. Esta teoría, quienes pasamos por la universidad, muchas veces también la compramos. Nosotros estudiamos y tenemos un capital académico que es el que nos avala y finalmente que nos valida, que es lo que sabemos. No obstante, este encuentro también produce fuertes interpelaciones al conocimiento que quienes están en ese encuentro tienen y, reitero, a los conocimientos académicos que tenemos.

En el caso de género y sexualidades es bien sabido que el conocimiento académico ha sido y sigue siendo androcéntrico. Esto significa que lo escribieron algunas personas, en general varones poderosos, desde academias, blancos, occidentales; eso es lo que aprendimos y se transmitió, y aun cuando hay tanta crítica desde la perspectiva de género de la academia y de los conocimientos, sigue transmitiéndose una manera de valorar la literatura que es también construida desde un lugar, la manera de pensar la historia es construida desde algún lugar y cada una de las disciplinas que nos forman, incluyendo la matemática, la física, y lo que parecen las ciencias exactas y naturales.

Por ejemplo, una de nuestras profesoras estrella, que es profesora de Biología, escribió un libro de educación para la salud (y está por aparecer otro sobre biología) que nos abrió la mirada respecto de cómo la biología está atravesada por una mirada sesgada, patriarcal sobre los cuerpos, la cual hace que la profesora de Biología que va a dar educación sexual integral no va a dar el aparato genital femenino y masculino de modo que parezca que eso es todo. El libro hace una crítica muy fuerte al proceso de hominización, a la genética, a las formas de enseñanza, además de estos contenidos. Esto se abre cuando también discutimos esos saberes androcéntricos que nos formaron y nos conformaron con anterioridad.

Por último, una cuestión que también es central y es interesante. La aprobación feminista, en consonancia con esta epistemología feminista, lo que muestra y denuncia es la cuestión de la forma. De ahí el compañero cuando dijo “no es que nos traigan, es el cómo, cuál es el vínculo”. También en estos encuentros de construcción del conocimiento aparece la dimensión del encuentro, en que históricamente en la enseñanza había alguien que sabe y alguien que no sabe. No sé si hay maestras o maestros entre ustedes pero la pedagogía clásica teorizó durante siglos que el maestro o la maestra saben, y que es el estudiante, el alumno, quien no sabe y a quien hay que enseñarle. Hay muchas metáforas, que si era una tabula rasa o si había que poner algo adentro porque era una especie de vacío.

Esa relación básica, muchas veces cuando trabajamos con conocimientos que interpelan nuestra propia formación anterior, también está siendo interpelada, como cuando hablamos de sexualidad, por ejemplo; es muy fuerte, porque las maestras, los maestros, las profesoras, los profesores sienten que a veces están con grupos que saben más, o que hacen preguntas que van más allá, como en tecnología. Estos son los dos campos que tienden a sacudir al sistema educativo.

Ahí veo la relación con la docencia universitaria. Esa mirada, trabajando con ese otro, con esa otra. No solo una mirada por la bibliografía, correctamente citada, en el programa, lo cual está muy bien y hay que estudiar y leer –nunca me van a escuchar decir que no hay que estudiar–, pero lo que también venimos a plantear es que con las formas, esta discusión, sobre cómo se construye el conocimiento, cómo se valida el conocimiento, o sea, ¿quién dice que eso es válido?, ¿la comunidad científica en general?, ¿la academia? La comunidad científica tiene que escribir un montón de artículos. Si alguien tiene algo que decir, lo aprueban y sale en una revista que leen cinco o seis personas, y seguramente esa es una forma de validación. Pero hay otras formas de validación que son las que tenemos que construir en conjunto. ¿Quién?, ¿qué problemas de investigación son valiosos para ser investigados?, ¿cómo se valida el conocimiento?, y también, como decía recién, ¿cuáles son esos lenguajes que se encuentran en la interpretación?, o sea, ¿por qué pasa lo que pasa?

Tratemos de encontrar un sentido a lo que pasa y, por supuesto, es nuestro proyecto, junto con la educación sexual integral, para la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA –y no me cabe la menor duda de que es el proyecto de esta Universidad también–, construir un conocimiento para la justicia social. Creo que esto es una pista para ponernos todavía en más sintonía y poder discutir, hacia adentro, ya que las formas de validación son arbitrarias, cómo podemos cambiarlas. Bueno, nada más, gracias.

Natalia Palacios: Bueno, para cerrar las Primeras Jornadas de Equipos de Investigación de la UNPAZ, vamos a escuchar las palabras del rector de la Universidad Nacional de José C. Paz, el Dr. Federico Thea.

Federico Thea: Bueno, cuántas cosas para reflexionar. La primera es celebrar estas Primeras Jornadas de Equipos de Investigación de la UNPAZ que algún tiempo atrás hubiera sido totalmente impensado. Una de las preguntas planteadas para este panel de cierre se refería a los puntos de encuentro. Aquí tenemos el encuentro de dos referentes de organizaciones sociales de nuestro territorio con la decana de la Universidad principal y más grande de nuestro país en José C. Paz. Qué encuentro. Esta mesa ya es un encuentro en sí mismo y un hecho político y académico inaugural, espero, para nuestra Universidad, en un contexto muy difícil políticamente para la educación, para la educación superior y para la investigación.

No podemos mirar para el costado y no hacer referencia a la preocupación que tenemos todos sobre el fuerte recorte que hay en el presupuesto nacional en materia de educación, de ciencia y tecnología, y por qué ese contexto nos afecta y nos impacta fuertemente y sobre todo a instituciones nuevas como la UNPAZ, la cual –de acuerdo con lo que está proyectado hoy en el presupuesto nacional– reduce su incidencia nacional porcentual en los recursos que se distribuyen en universidades nacionales. Del 0,28 pasamos al 0,25%, cuando se supone que las nuevas universidades deberían incrementarlo porque es cuando están creciendo, cuando necesitan más profesores, cuando necesitan más investigadores, y cuando necesitan más infraestructura para poder dar abasto con todas las actividades de docencia, de investigación, de integración con la comunidad o extensión o como lo queramos llamar.

A pesar de todas esas dificultades de contexto, estamos acá celebrando las Primeras Jornadas de Investigación. El Consejo Superior aprobó hace dos meses la creación de los tres primeros institutos de la Universidad, que estaban previstos por estatuto pero que recién ahora pudimos crear y, en ese marco, profundizar y hacer una nueva convocatoria que estaremos abriendo en breve a nuevos proyectos de investigación para que el año que viene quienes integren dichos proyectos se sumen como panelistas en las Segundas Jornadas de Equipos de Investigación de la UNPAZ.

Tenemos un desafío, me parece. Esto tal vez es políticamente más incorrecto, pero yo lo siento bastante así, en función de muchas de las cosas que se fueron diciendo en la mesa y que creo que debe haber atravesado también las discusiones de los equipos de investigación durante las jornadas de ayer y la de hoy, que tiene que ver con esto de romper las formalidades y las tradiciones en la academia y cómo una universidad nueva, estigmatizada, en el Conurbano, de la que muchos de sus beneficiarios esperan que replique esos modelos tradicionales, los puede venir a romper sin perjudicar a quienes además, al mismo tiempo, intenta beneficiar.

Es un equilibrio, me parece, un equilibrio muy delicado. Por un lado sentimos, siento, yo, en lo personal, que tenemos una flexibilidad que seguramente otras instituciones no tienen, y eso es una oportunidad maravillosa de poder crear, de poder innovar, de poder romper moldes, de ajustar los tiempos. Lo que decía Mónica de los tiempos es, me parece, la palabra del desencuentro, para repensar una institución más chica. No voy a dar nombres pero me ha tocado discutir con autoridades actuales del Ministerio de Educación sobre la expansión de la educación superior en José C. Paz, y alguien me dijo: “Y bueno, ¿por qué no ponemos una sede de la UBA ahí?”. ¡No!, no entendieron nada. Justamente, la importancia que tiene la creación de una Universidad Nacional en José C. Paz es que podamos abordar todos estos desafíos que planteaban Mónica y Gonzalo. Esto nos da una flexibilidad, una capacidad, de pensar diferente, desde nosotros mismos, desde nuestro lugar, para generar más puntos de encuentro desde la academia y el territorio que si tuviéramos una delegación, de una delegación, de una delegación.

Entonces, por un lado, como decía, siento que tenemos una flexibilidad y una oportunidad únicas, pero al mismo tiempo eso genera riesgos. En este sentido, celebro también que la Facultad de Filosofía y Letras nos acompañe en esto porque todos sabemos que el sistema

científico y la educación superior se nutren de esto, de las chapas de las tradiciones, de las validaciones, y entonces que nosotros podamos contar con una joven Universidad situada en José C. Paz con el acompañamiento de otras instituciones que vienen también a intentar romper estos moldes, es verdaderamente muy importante para nosotros.

Además, estamos radicando los primeros investigadores. Alejandra viene trabajando hace no tanto tiempo en esto. Mónica decía que la Universidad de José C. Paz se creó en 2010. En ese momento, no sabíamos qué era una Universidad. Todavía estamos en ese proceso, me parece, de pensar qué es la Universidad, qué es la Universidad Nacional Pública en José C. Paz.

Tenemos un trabajo todavía muy grande para hacer esto, no se culmina aquí, y creo que nuestro trabajo es en docencia y en investigación. Esta sala el año que viene tiene que estar más llena todavía. Hacemos un montón de actividades. A veces por errores propios, tal vez por prejuicios ajenos, no están tan concurridas como nos gustaría. Entonces ahí hay un trabajo de toda la comunidad de ir y de venir, y hacer que esto crezca cada vez. Sin dudas, es un desafío, y en poco tiempo creo que hemos hecho muchísimo, pero todavía falta mucho.

Yo les quiero agradecer a todos la presencia, verdaderamente es un lujo contar con este panel y con todos ustedes, que han estado participando en las jornadas de ayer y de hoy, y no quiero cerrar esta jornada sino que quiero abrir la convocatoria a nuevos proyectos de investigación que vamos a hacer, y a los tres nuevos institutos de investigación, los tres primeros institutos de investigación de la UNPAZ e invitarlos para trabajar, presentarse a más proyectos, seguir trabajando y el año que viene volver a hacer este evento con muchas más exposiciones y con más concurrencia de la comunidad de José C. Paz. Muchas gracias.